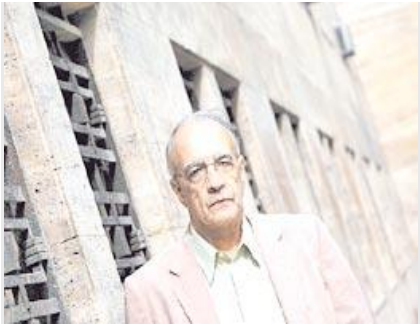


ENTREVISTA CON EL FILOSOFO BRASILEÑO EMIR SADER

"La educación sirve si la gente logra entender su lugar en el mundo"

Del 4 al 6 mayo de 2006 sesionó en Buenos Aires el **Foro Mundial de Educación**, con expertos de Brasil, Colombia, Perú, Venezuela, Chile, Bolivia, Uruguay, México, Paraguay, Nicaragua, Italia y Cuba. En ese ámbito el educador brasileño estuvo en esta Ciudad para la apertura del Foro que cerró ayer.

Pilar Ferreyra, pferreyra@clarin.com / CLARIN Sociedad, Domingo 7 de Mayo de 2006.



El brasileño Emir Sader, doctor en Ciencias Políticas y director del Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, estuvo en Buenos Aires para participar del Foro Mundial de Educación que terminó ayer.

"La gente no puede descifrar su situación en el mundo con una educación que evita el tema de la explotación, la dominación, la discriminación y la alienación", dijo durante la apertura del encuentro que convocó a 10.000 docentes de todo el país y América Latina. Clarín conversó con él sobre la práctica educativa de los latinoamericanos y las

cuentas que el sistema educativo, aún tiene pendientes.

—¿Cuál es su diagnóstico acerca de la educación de los latinoamericanos?

—Sólo en mi país, Brasil, tres cuartas partes de la población es analfabeta funcional. La educación en estos países tiende a ser mucho más un instrumento de calificación profesional, de producción y reproducción, de fuerza de trabajo para el mercado, que un instrumento fundamental para la emancipación de las personas.

—¿En qué se diferencia la situación educativa de América Latina de la de los países del Primer Mundo?

—En los países desarrollados tienen mucho menos necesidad de reflexión crítica porque nunca vivieron tan bien como hoy, ni nunca su nivel y su calidad de vida se distanció tanto de la nuestra. A veces les explota algún tema grave como el de los inmigrantes y la violencia. Pero no es la educación lo que los califica para entender eso. Como prueba, esas naciones tienen un alto nivel educativo y, sin embargo, son extremadamente egoístas y consumistas. No es cualquier educación la que califica a la persona para ser un humanista.

—Entonces, ¿qué califica a la persona para ser humanista?

—La que ayuda a la persona a entender cuál es su lugar en el mundo y por qué es lo que es. Es la educación que lucha contra la explotación, la opresión, la discriminación y la alienación. Si la educación no sirve para emancipar a la gente, darle conciencia social, está sirviendo muy poco.

—¿En algún lugar del mundo se ofrece educación humanitaria?

—En nuestras sociedades hay espacios. Tal es el caso de los asentamientos de los sin tierra. Para ellos es más importante la escuela que la tierra. Se trata de un sistema educativo reconocido formalmente, de vasto nivel académico. Que es elaborado por ellos mismos con su cultura, sus

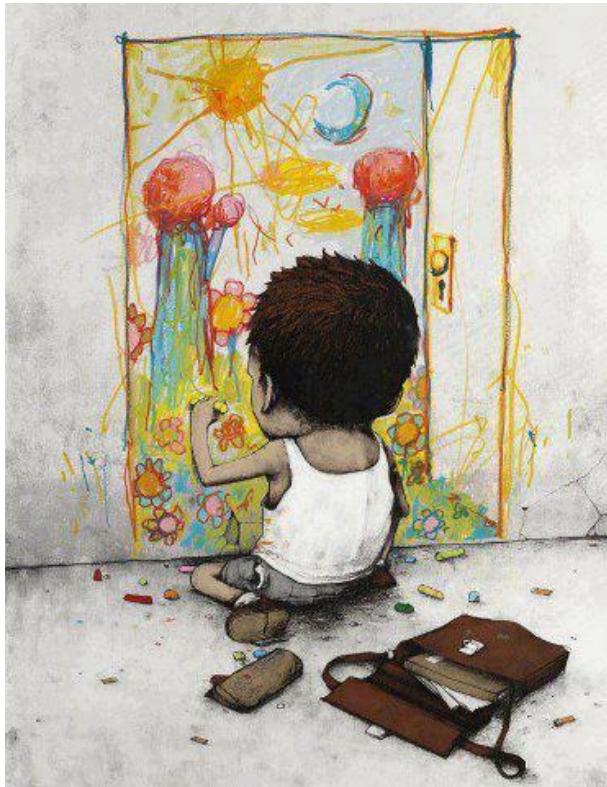
valores y su tradición. Otros lugares son Cuba y Venezuela donde no hay analfabetismo.

—Al respecto... en Europa se habla de un nuevo analfabetismo. ¿En qué consiste?

—En una masa informativa enorme que no puede ser transformada en comprensión del mundo. Los jóvenes latinoamericanos disponen de una cantidad de información extraordinaria, pero eso no significa que puedan entender el mundo; la multiplicación de información no da modelos de pensamiento que permitan descifrar el mundo como es. Lo que hoy socializa más no es la escuela. Son los medios. La mayor fuente de información del mundo es el modo de vida estadounidense, que se multiplica en los shoppings, en la publicidad, en la televisión. La gran hegemonía imperial en el mundo no viene de su fuerza militar ni económica. Viene de su fuerza ideológica que disputa los valores de la gente, las expectativas de vida, lo que vale y lo que no, lo que es lindo o no, que música sirve y qué música no sirve.

—¿Qué espacios debe disputar hoy la educación?

—Hoy el "gran profesor" es la televisión. No el maestro. Hay que disputar los intereses desde los valores humanistas. Pero, ¿cómo cuajar eso? La gran mayoría de la población del mundo son niños y jóvenes de la periferia de las grandes metrópolis. Pobres. Hay que crear los espacios públicos, educativos y culturales para que ellos afirmen su identidad.



"La educación no
cambia el
mundo, cambia
a las personas
que van a
cambiar el
mundo..."

Paulo Freire